

"socialista" consagrada jurídicamente; toda la realidad social la hizo imposible: propiedad capitalista, estado burgués, proletariado miserable y hambriento; millones y millones de campesinos sin pan sumidos en el atraso feudal más completo; gran penetración e influencia imperialista; y como única base la ilusión de la pequeña burguesía radical, que para compensar, aunque fuera subjetivamente esta situación y su incapacidad para tomar caminos revolucionarios, creyó descubrir una nueva ruta hacia el socialismo, que debía ser realizado gradualmente por medio de la escuela. Su anticlericalismo fué también típicamente pequeño-burgués. Sin ir a las raíces mismas del fanatismo religioso, a la miseria y al hambre, a la opresión y la lucha de clases, no comprendió nunca que la educación no debe ser anti-clerical sino anti-religiosa y que la lucha contra las religiones es la misma que para arrancar a las masas de la opresión, la explotación y el hambre.

Es posible que el fenómeno se presente nuevamente en algún otro país latino-americano atrasado. Pero la experiencia de México es concluyente. La educación socialista sólo puede realizarse sobre la base de la expropiación de la burguesía y los grandes propietarios y la organización de la sociedad toda según un plan socialista. Aun en su primera etapa esa educación no será socialista sino proletaria, ya que, educación del período de transición correspondiente a la dictadura proletaria, estará impregnada todavía del pasado burgués. Medidas como las tomadas en México sólo tienen la significación de reformas democráticas que abren la posibilidad de llevar la lucha de clases al terreno del aparato educativo. Los resultados que se obtengan dependen, en última instancia, de la existencia de un movimiento revolucionario que empuje a los maestros, trabajadores y alumnos a la lucha de clases en ese terreno. Demagogia en manos de la facción dominante en la etapa dada, la educación "Socialista" deviene un peligro si el proletariado, idealizando la reforma o confundiendo la, la toma como verdadera educación socialista y subordina su política a la de la facción burguesa o pequeño burguesa izquierdizante.

En la escuela "socialista" de la burguesía, que comienza proclamando que es gratuita, en realidad sólo las capas privilegiadas de la población pueden tener acceso a ella. El niño proletario o no asiste a la escuela, o no lo hace regularmente; fracasa lamen-

tablemente y las investigaciones indican las causas: anemia, enfermedades, trabajo extra-escolar, hogares lúgubres, abandono moral y material, etc. Muy pocos de los alumnos llegan a terminar el sexto año y ello únicamente para ser lanzados en su mayoría al taller o la fábrica donde son carne joven para una explotación desenfrenada. Y no se diga de la educación secundaria, técnica, superior y universitaria. La cultura es por hoy, bajo la educación "socialista", patrimonio de la burguesía y aristocracia obrera o pequeño-burguesa, y los establecimientos educativos, semilleros en donde se prepara el estado mayor de la burguesía; laboratorios de preparación de los futuros explotadores y opresores de los trabajadores.

En cuestión de finalidades, métodos y medios materiales para realizarla, la educación "socialista" ha sido un fracaso; no porque ella sea irrealizable en el medio mexicano como afirman los fascistas y reaccionarios de toda clase, sino por la imposibilidad de que el mismo estado burgués estructure un sistema educacional dirigido contra los fundamentos de su existencia. La educación tiene un carácter de clase; mientras la sociedad esté dividida en clases sociales, será burguesa o proletaria según sea ésta o aquella clase la que detente el poder económico y político. En la escuela de la dictadura del proletariado, es decir, proletaria, todo el proceso educativo estará basado en las actividades productivas y su finalidad consistirá en crear hombres aptos para el trabajo productivo, despiertos intelectualmente y armados del conocimiento científico; soldados conscientes de un régimen que lucha por la desaparición definitiva de las clases sociales, del hambre y la explotación, de la incultura y el fanatismo y por una sociedad socialista internacional. La educación actual produce en los mejores casos carne de explotación para la burguesía y los grandes propietarios (obreros y trabajadores campesinos), aristocracia obrera, (técnicos y especialistas sin conciencia de clase), sacos llenos de conocimientos útiles o inútiles; defensores acérrimos y en su caso, feroces, del régimen de la propiedad privada. Dirigida a disimular y apuntalar el poder capitalista actual, gimoteando que es una escuela de "trabajo", su impotencia llega al grado de que en plena ciudad de México hay educandos que se sientan en el suelo y que ignoran que en el mundo se han inventado las máquinas. Diciéndose educación para trabajadores, las escuelas ex-